



J66-J72 de la partida de L'Almiserà (Villajoyosa)

José Ramón García Gandía, Germán Pérez Botí, Sergio Llorens Campello
y Susana Soriano Boj

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001

Editor

Fernando E. Tendaro Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2002

Depósito legal: A-787-2002

ISBN: 84-607-5525-8



Nombre de la intervención:	J66-J72 de la partida de L'Almiserà
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Directores:	José Ramón García Gandía, Germán Pérez Botí, Sergio Llorens Campello y Susana Soriano Boj
Promotor:	Los Almendros de Alicante, S. A.
Fecha de la actuación:	1/12/2001 – 31/1/2002
Coordenadas localización:	—
Periodos culturales:	Romano altoimperial y almorávide / almohade
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Prospección arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Con motivo de la próxima actuación urbanística en la partida de L'Almiserà que tiene prevista la construcción de instalaciones deportivas (campo de golf), un complejo hotelero y la urbanización de parte de ella, y constatándose, para esta zona, la existencia de varias zonas catalogadas como áreas de protección arqueológica según el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos del municipio de Villajoyosa, se ha procedido a aplicar la siguiente metodología con el objetivo final de poder delimitar las zonas con restos arqueológicos que pudieran ser afectados por las obras de urbanización:

1. Una primera fase de prospección del territorio y delimitación de zonas de actuación de los sondeos.
2. Realización de sondeos mecánicos con el objetivo de acotar las áreas de actuación arqueológica.

En primer lugar se elaboró una cuadrícula de 50 x 50 m que cubría toda el área de actuación. Esta cuadrícula se ha prospectado de forma intensiva registrándose todo resto de actividad antrópica, con especial incidencia en los restos arqueológicos y etnológicos. En cuanto a los restos arqueológicos se han identificados restos de construcciones y materiales de superficie, principalmente fragmentos de cerámica. Los restos cerámicos recogidos de

superficie han sido únicamente formas que indiquen tipología o adscripción cultural, aunque se ha realizado un recuento de fragmentos en superficie con la finalidad de identificar áreas de concentración de cerámica y su dispersión, para delimitar zonas de actuación de los sondeos mecánicos. El total de fragmentos recogidos es de 736, que se han signado siguiendo las áreas delimitadas en el catálogo municipal, siguiendo la siguiente fórmula: J .n...n + 1. Tras el signado de las piezas se procedió al dibujo de las mismas y a su clasificación, utilizando una base de datos de Microsoft Access donde se ha realizado el inventario de las mismas.

La prospección de cobertura total de los terrenos ha proporcionado datos suficientes como para delimitar dos áreas que corresponden a dos yacimientos. La escasa potencia de sedimentación y el poder observar estructuras en superficie ha servido para poder delimitarlos sin necesidad de realizar sondeos.

Estos yacimientos corresponden al J47: Tossal de l'Almiserà y al J49: Foietes Dalt I del Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Villajoyosa, si bien su delimitación, realizada en este proyecto, es más exacta.

Tossal de l'Almiserà y Foietes Dalt I. Se trata de dos yacimientos de cronología medieval y cultura islámica, aunque se ha constatado la presencia de materiales de adscripción ibérica y romana en el yacimiento de Foietes Dalt. La cerámica asociada a estos yacimientos es de adscripción islámica, donde destaca la presencia de alcadafes, ataífores decorados con la técnica de verde-manganeso, anafes, tinajas con cordones decorados con ungulaciones, incisiones y estampillado y jarras con cuerda seca parcial. Aparecen fragmentos decorados en óxido de hierro, esgrafiados, vidriados.

El yacimiento del Tossal de l'Almiserà, puede considerarse como los restos de una alquería islámica con una cronología que va desde el siglo XII a los siglos XV-XVI. Todos los datos inciden en que pudiera tratarse del topónimo Torres mencionado en el Tratado de Almisra de 1244. La presencia de los vestigios de una posible torre de vigilancia, la dispersión de la cerámica de superficie, son datos que apuntan a considerar esta hipótesis.

El yacimiento de Foietes Dalt I es de reducidas dimensiones, y se ubica únicamente en el cerro delimitado; es posiblemente de cronología más antigua y responsable de la dispersión de cerámica por los bancales de alrededor por causas de arrastre geológico y de arado.

El yacimiento de La Campaneta ha aportado materiales en superficie de adscripción romana altoimperial, materiales que han sido constatados también en los sondeos, y que aparecen relacionados a las estructuras descritas anteriormente. Se conoce, además, la existencia de una inscripción romana con procedencia de esta zona, que en este momento se encuentra en la fachada de la Casa de la Almiserà, descrita en la solicitud de permiso correspondiente; y de la base de un monumento romano que en la actualidad se encuentra en el Hogar del Pensionista de Villajoyosa. Todos estos datos nos llevan a interpretar el área sondeada como una villa romana, con una cronología entre el siglo I y el IV de nuestra era. Los materiales, como se ha indicado anteriormente, son de adscripción romana, donde destaca la presencia de *sigillatas* sudgálicas y africanas, cerámica común y ánforas, así como fragmentos de *dolia* y restos de elementos de construcción.

ANÁLISIS CERÁMICO

El total de piezas inventariadas es de 927 contando La Campaneta, estando 815 estudiadas que pertenecerían a los yacimientos de la Alfarella (77 fragmentos cerámicos, 1 fragmento de molino y restos de escoria de hierro), Foietes Dalt (64 fragmentos) y el Tossal de l'Almiserà (672 fragmentos cerámicos y restos de escoria).

Pese a centrar el estudio de los materiales en cuatro áreas determinadas, que en relación con el plano donde se representan las zonas de actuación se corresponderían con el Área I (Campaneta), Área V (Alfarella), Área III (Foietes Dalt) y Área II (Tossal de l'Almiserà), el modo en que los materiales se encontraban distribuidos y algunos otros indicios como restos de estructuras, han contribuido a delimitar en dos de ellas (áreas II y III) la zona donde debía hallarse ubicado el emplazamiento arqueológico, tras examinar los materiales posiblemente alquerías islámicas, quedando las áreas restantes también acotadas pero presentando la dificultad de una amplia dispersión de material, fruto de los propios agentes naturales y de la acción transformadora del hombre. De ahí que recurramos con mayor frecuencia a la información de aquellas zonas que se nos muestran más claras, ya que posibilitan la ejecución de estudios comparativos y de porcentajes.

Podemos partir de que en el caso de Foietes Dalt y del Tossal de l'Almiserà el axioma general que establece la relación a mayor área, entendida esta como perímetro, mayor cantidad de material recogido en superficie se cumple, siendo

el porcentaje de fragmentos pertenecientes al Tossal de l'Almiserà mucho más elevado que en el primero. De los 64 fragmentos hallados en Foietes Dalt, su estudio individualizado nos revela que no todos se corresponden con la misma adscripción cultural y que junto a la práctica totalidad de piezas asociables a la cultura islámica encontramos una débil representación porcentual de cerámicas ibéricas, así como un porcentaje aún menor de fragmentos cerámicos modernos. Aun obviando la presencia de la cerámica moderna que puede encontrarse en este lugar por muy variados motivos no ocurre lo mismo con la ibérica, lo que nos conduce a plantearnos la posibilidad de que en este yacimiento se den distintos momentos de ocupación del mismo cerro, encontrando de este modo dos niveles de ocupación distintos: el ibérico en primer lugar y posteriormente el islámico.

De las piezas identificadas como islámicas mediante el estudio de un alto porcentaje de bordes y algunas bases y teniendo presente que prácticamente la mitad de ellas son asas verticales de compleja identificación tipológica, y considerando también cuales son las técnicas decorativas empleadas ya que estas en ocasiones no responden al mero gusto estético del creador, sino que pueden depender de la funcionalidad con la que se vaya a dotar al utensilio, podemos constatar la presencia de las siguientes formas cerámicas: Tinajas, nombre árabe: *jabiya*, gran contenedor cerámico vinculado al almacenaje de líquidos y sólidos, preferentemente; formas abiertas tipo plato-fuente, según el tamaño, en las que el diámetro de la boca se corresponde con el diámetro máximo de la pieza y además supera la altura del recipiente. Posiblemente se trate de una pieza de vajilla de tradición tardorromana, cuyo uso doméstico se relaciona con el consumo y servicio de alimentos. Marmitas, nombre árabe: *burma* o *qidr*; al igual que la cazuela, es un recipiente de uso culinario de boca ancha y cuerpo de tendencia cilíndrica, de exposición directa sobre el fuego y en la que el agua es uno de los elementos claves ya que parece emplearse para la cocción, lo que explicaría el uso de barro refractario y el tratamiento vidriado del interior, asegurando este acabado su impermeabilización. Ataifores, nombre árabe: *sahfa*, *tayfur* o *gidar*, forma abierta de cuerpo semiesférico o troncocónico invertido de paredes curvas y cubierta vítrea, aunque se da la problemática de la existencia del ataífor sin vidriar apuntada por algunos autores. Parece tratarse de una pieza fundamental de la cerámica de servicio, vinculándose con la presentación de alimentos para su consumición en la mesa. Y por último, constatamos la presencia de jarritas/os, nombre árabe: *barrada*, término que resulta de difícil uso ya que ambos poseen idénticas características formales salvo el número de asas que varía, siendo en

el caso de la jarrita superior a un asa. En nuestro caso debemos sumar al problema de la clasificación tipológica el estar trabajando con fragmentos que en ocasiones no permiten su diferenciación, de ahí que englobemos ambos cuando no podemos precisar con exactitud de qué se trata. Es una vasija de pequeñas dimensiones, cuerpo esférico, cuello cilíndrico, una o varias asas y base plana que parece destinarse a la contención de líquidos para el servicio de mesa, aunque también se apunta la idea de que pudieran ser empleadas para calentar líquidos o preparar infusiones.

Para abordar el estudio del material cerámico islámico se ha seguido la seriación y la nomenclatura propuesta por G. Rosselló (1978, 1983), así como las variantes y las adaptaciones realizadas por autores como R. Azuar (1994) y S. Gutiérrez (1988) para la cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante.

En lo referente a los materiales de adscripción ibérica debemos señalar la presencia de fragmentos de ánforas, sin poder precisar el tipo dado el tamaño y la escasez de restos recuperados. Se trata de grandes recipientes cerámicos destinados al transporte de cara al comercio de productos como el aceite o el vino. Sus características varían dependiendo del lugar de fabricación y el uso al que se le destine; suelen presentar barro bastos con desgrasante mineral grueso, color rojizo anaranjado y asas como elemento de sujeción. Junto a los restos de ánfora también constatamos la existencia de un posible lebes ibérico, vajilla de mesa que contendría líquidos.

Si analizamos los resultados obtenidos para el yacimiento del Tossal de l'Almiserà, como ya mencionamos con anterioridad hemos de hacer frente a un volumen cerámico mucho más abundante que el perteneciente a Foietes Dalt, formado por un total de 672 piezas, de las cuales tan solo 6 parecen tratarse de intrusiones modernas, 2 únicos fragmentos de *terra sigillata* de clara adscripción romana, y un fragmento de algo que si bien parece formar parte de un contexto medieval no nos aventuramos a incluir dentro de lo islámico, ya que pudiera tratarse de cerámica cristiana. Este yacimiento, que por sus materiales podría tratarse de una alquería, presenta algunos tipos cerámicos comunes a los vistos ya para el emplazamiento ubicado en Foietes Dalt, lo que vendría a reforzar la visión que poseemos para finales del siglo XII y principios del XIII de un territorio con pequeños poblados o alquerías dispersas sobre pequeños puntos de altura no demasiado elevados, separadas por no mucha distancia unas de otras y en las proximidades de los ríos. Además, en el caso del Tossal de l'Almiserà hemos constatado a una distancia que no supera los

200 m la existencia de vestigios de lo que pudo ser posiblemente una torre de vigilancia, y que pudo originar el uso de la palabra Torres como topónimo, término con el que esta zona parece mencionarse en el Tratado de Almisra.

De los 294 fragmentos identificados podemos establecer que los que aparecen con una mayor representación numérica son los siguientes: el porcentaje más elevado de restos recogidos en esta área pertenece a alcadafes, cuyo nombre árabe es *libril*, *qasriya* o *qadh*. Se trata de un contenedor de forma abierta y con una amplia gama de usos. Las otras dos formas cerámicas más abundantes, aunque en menor medida, serían los ataífores y las tinajas, seguidas por las jarras, nombre árabe: *yarra* o *surba*, contenedor de tamaño mediano con asas o sin ellas destinado al servicio de líquidos, y las jarritas. También aquí encontramos fragmentos de marmitas al igual que las halladas en Foietes Dalt. Sin embargo, esta área arqueológica cuenta con restos de piezas que no tenemos constatadas en otras zonas de actuación. Este es el caso de los anafes, nombre árabe: *tannur*, *malla* o *nafaj*; se trata de un hornillo portátil para trabajos culinarios o calefacción doméstica. El tratamiento interior suele presentar una decoración incisa de tipo reticular en la que algunos investigadores creen apreciar más que un capricho decorativo una funcionalidad relacionada con la elaboración del pan o de tortas, ya que favorecería que estas una vez cocidas no se pegaran a las paredes. Tapaderas, nombre árabe: *gita* o *mugatta*, que se trataría, como bien indica su nombre, de un elemento de cubrición de piezas cerradas y que contaría con una forma muy variada. Cazuelas, nombre árabe: *qas'a* o *tayin*; que se corresponde con un contenedor aplicable al fuego para guisos con poco líquido, o ebulliciones a fuego lento. Esta forma abierta cuenta con paredes bajas y una boca amplia, asas o muñones de prensión. Y jofainas, nombre árabe: *yafna*; se trata de un platito de servicio, generalmente reducción del ataífor. Un elemento a considerar es que la jofaina, tal y como nosotros la conocemos actualmente, ha experimentado un cambio en cuanto a tamaño y función que no admite comparación con el tamaño de la jofaina andalusí.

Una vez resuelta la cuestión tipológica, resulta adecuado detenernos a comentar brevemente una serie de cuestiones relacionadas con la técnica decorativa empleada en las piezas. Entre las técnicas más empleadas encontramos en primer lugar el vidriado, independientemente de su uso en paredes internas, externas o en ambas. Cabe tener en cuenta que no siempre se recurre a su uso con fines ornamentales y que ya hemos señalado un posible carácter profiláctico. Este tipo de acabado suele aparecer vinculado a

objetos contenedores de líquidos y alimentos, ya que impiden las filtraciones, como marmitas, cazuelas, ataífores, redomas, etc. En cuanto a su color los ejemplares que poseemos parecen establecer una cierta preferencia por la gama de los verdes, muy difundidos a finales del siglo XII y siglo XIII, y los melados en menor medida. También contamos con algunas piezas bícromas, aunque su número es bastante inferior.

La siguiente técnica con mayor porcentaje corresponde al grupo de las incisas, aunque en Foietes estas se ven superadas por los fragmentos que presentan aplicaciones tipo cordón, del que no podemos asegurar con certeza si en realidad este cordón constituye un elemento de suspensión o si, por el contrario, no es más que un tipo de ornamentación con una amplia aceptación dentro del conjunto de la sociedad, idea que nos parece muy probable, y las pintadas. La decoración incisa suele darse sobre grandes contenedores como las tinajas o los alcadafes, donde además tienden a ir relacionadas con la aplicación tipo cordón, pudiendo ser este liso o presentar digitaciones. En nuestro caso muchas de las piezas que presentan este tipo de decoración incisa de diseño reticulado resultan ser fragmentos pertenecientes a caras internas de anafes y responden a una funcionalidad intencionada.

La decoración pintada se encuentra ampliamente representada en ambos yacimientos siendo usada prácticamente en la totalidad de los casos encontrados la técnica del óxido de hierro o el manganeso, para las que barajamos una cronología de los siglos XII y XIII, y cuya aplicación se realizaría antes de la cocción de la pieza. En cuanto a los motivos observamos un cierto predominio del uso de bandas y formas cilíndricas en torno a los bordes y cuellos y el trazado de líneas rectas que recorrerían elementos de suspensión como asas verticales y zonas parciales del cuerpo. Esta técnica decorativa parece darse sobre todo en recipientes relacionados con la contención de líquidos, destinados tanto al almacenaje como a su distribución una vez en la mesa, de ahí que resulte frecuente hallar restos de pintura monocroma y en menor medida bícroma en fragmentos de jarra, jarro, jarrita y jarrito.

Por último, debemos mencionar la existencia, aunque su representación porcentual esté muy reducida, de la cerámica islámica con decoración impresa. La presencia de impresiones, salvo algunos casos de digitación sobre cordón en alcadafes o digitaciones en el borde o labio de algunas tinajas, siendo estos casos contados, como ya hemos señalado unas líneas más arriba, es muy escasa y tan solo 4 fragmentos, todos ellos pertenecientes al yacimiento

islámico del Tossal de l'Almiserà, presentan impresión de estampilla o sello: tres de ellos son rosetas y se localizan en la cara interior, vidriada en color verde y en la base de unas formas que no han podido identificarse, y el restante, que parece corresponderse con un alcadafe, se localiza en el borde y es un diseño recto.

En el caso de la Alfarella el registro de piezas cerámicas inventariadas es de 79, siendo en su mayoría de adscripción islámica, aunque también constatamos algunos materiales ibéricos y un fragmento de cerámica campaniense. Pero la presencia de esta alquería o poblado y su ubicación respecto al río nos hace plantearnos la posibilidad de que estos materiales vengan desplazados por el cauce de dicho río desde algún otro lugar.

BIBLIOGRAFÍA

AZUAR RUIZ, R. (1994): "Formación y consolidación de los territorios castrales en época islámica. Los *husûn* del Vinalopó (Alicante)", en C. Navarro Poveda (coord.): *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*, Caja de Crédito de Petrel, Petrer, pp. 67-102.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Diputación Provincial de Baleares. Instituto de Estudios Baleáricos, Palma de Mallorca.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1983): "Nuevas formas en la cerámica de época islámica", *Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana*, 39, pp. 237-360.



Vista parcial de la partida de L'Almiserà



Inscripción romana en la fachada de la Casa de la Almiserá

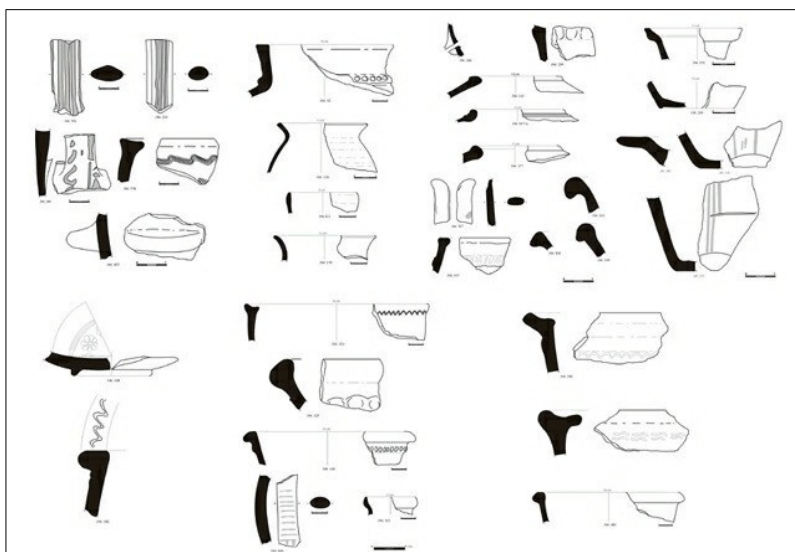


Tabla cerámica de L'Almiserà

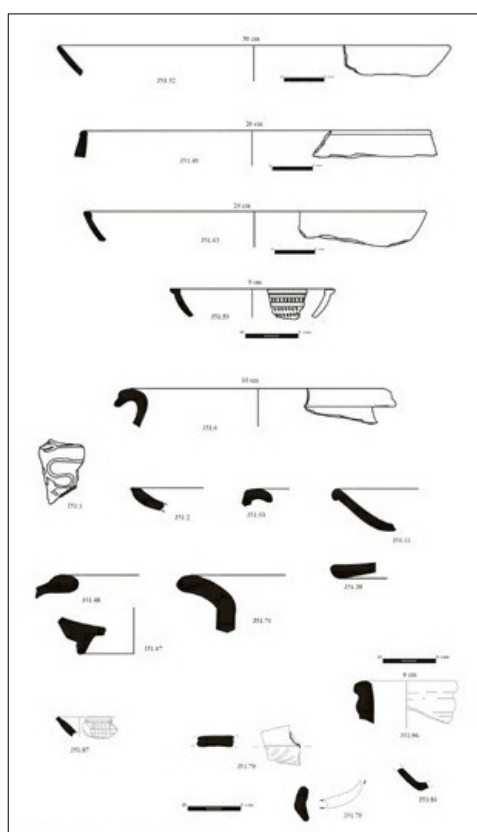


Tabla cerámica de La Campaneta